

El retorno al pensamiento mágico y a la demonología

Dra. Ernestina Jiménez Olivares *

Resumen

El retorno al pensamiento mágico y a la Demonología.

Actualmente en las macrociudades de multitudes anónimas, el hombre de hoy, está cada día más solo.

En consecuencia necesita crear mecanismos reguladores de su angustia, y la solución, hoy por hoy, parece ser la vuelta al pensamiento mágico en cualquiera de sus múltiples modalidades.

El hombre, moderno, como su congénere primitivo, sigue todavía en espera de respuestas.

El retorno del pensamiento mágico en los últimos años de este siglo, en el que la ciencia ha avanzado tan extraordinariamente, constituye un fenómeno social tan sorprendente, que nos hace reflexionar en la necesidad de tratar de entender lo que está pasando. Para muchos, es signo de desequilibrio psíquico y moral, para otros necesidad de escape de la mecanización a la que los avances científicos nos han llevado; desequilibrio o huida que cada día es más general, y que testimonia, en último análisis, ese hecho esencial e innegable de las sociedades urbanas contemporáneas: el hombre de hoy está cada día más solo.

Hace apenas 50 años, y aún menos, existían en los pueblos 3 personajes: el sacerdote, el médico y el profesor, a quienes se acudía en la duda, en la angustia, en la indecisión, con la seguridad de encontrar la solución a casi todo problema. Cada uno de ellos, a su manera, prestaba una ayuda psicológica muy importante y libraba a los temerosos del peso de su problema: aclarando dudas, apuntalando voluntades, erradicando ansiedades; pero ahora, en las sociedades urbanas, y aún peor, en las macrociudades de multitudes anónimas, el médico no escucha, a veces ni siquiera conoce a su paciente en las instituciones hospitalarias y de consultas masivas; el profesor ha perdido su prestigio; el sacerdote es cuestionado. En consecuencia, el hombre de hoy, mecanizado hasta el delirio, necesita crear otros mecanismos reguladores

* Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM.

de su angustia, y la solución, hoy por hoy, parece ser la vuelta al pensamiento mágico en cualquiera de sus múltiples modalidades, o la búsqueda del infinito en la profesión de religiones orientales.

El pensamiento mágico fue la primera forma de pensar y nació como respuesta a la angustia existencial del hombre, como solución a todas las dudas, como explicación a todas las incógnitas.

El hombre primitivo ignoraba la causa de los fenómenos que lo rodeaban, desde los meteorológicos hasta la enfermedad. Entonces supone que todo es ocasionado por espíritus invisibles: si llueve, son los espíritus que habitan la lluvia los que provocan la caída de agua; si se mueven las ramas de un árbol por el viento, son los espíritus del árbol los que la mueven; si el sol sale en la mañana y se pone al atardecer, son los espíritus del sol, etcétera, etcétera. El mundo del hombre primitivo está poblado de millones de espíritus invisibles y sobrenaturales responsables de todo fenómeno. Así nace el animismo, que a manera de religión profesan aún muchos pueblos de la tierra.

Del alma múltiple, se llega más tarde a la idea del alma única y de ahí a la de Dios. Las civilizaciones antiguas crean múltiples dioses, como Sumeria, Egipto, China, La India, así como las prehispánicas americanas. La angustia disminuye: son los dioses los responsables de todo hecho.

Saltando siglos llegamos a los griegos, quienes durante 800 años intentan imponer el razonamiento lógico. Hipócrates de Cos en el siglo V a. C. afirma que no hay enfermedades producidas ni por magia ni por los dioses, sino que todas tienen un origen orgánico. No obstante este avance, enorme para su época, al siglo siguiente Platón da marcha atrás suponiendo que los estados delirantes son ocasionados por los dioses, y 600 años después, en plena época romana en el siglo III d. C., Celio Aureliano, quien se ocupa de estudiar enfermos mentales; ya con ideas cristianas, supone que un tipo especial del demonio puede aparecer en forma de hombre y poseer sexualmente a las mujeres o de mujer

y seducir a los hombres. Son los incubos y los súcubos y nace así la demonología. Estas ideas de posesión demoníaca se deslizan por toda la Edad Media y en el Renacimiento están en pleno apogeo. Es precisamente en el siglo XVI y XVII cuando cobran su mayor número de víctimas.

Los espíritus del mal de los pueblos primitivos son suplidos por el demonio cristiano, quien por esa época domina al mundo; este mundo en retroceso en donde el pensamiento griego es olvidado.

Los enfermos mentales y los epilépticos, con sus conductas tan bizarras llaman particularmente la atención: sus crisis convulsivas, sus delirios, sus alucinaciones, no pueden ser más que obra del demonio, y para destruir el demonio hay que quemar vivo al poseído. Mujeres histéricas o ancianas demenciadas son acusadas de brujas con pacto con el diablo y sufren el mismo castigo. Las auto-acusaciones de los enfermos con psicosis melancólica también son obra de Satán, y estos enfermos también van a dar a la hoguera.

La gente probablemente ama a Dios, pero teme más al demonio y para contrarrestar su daño surge la Inquisición a principio del siglo XIII con la finalidad de perseguir herejes y todo delito contra la Fe cristiana como la posesión demoníaca y la brujería. Así se condena a la hoguera a millares de enfermos mentales, de epilépticos y a mujeres acusadas de brujas que eran mujeres histéricas o simplemente mujeres aterrorizadas. La bruja, decían, tenía pacto con el demonio, y para destruirlo, había que quemarla viva.

Epoca de tremenda angustia: el encontrar y castigar culpables la alivia.

A fines del siglo XV, dos monjes demoniacos alemanes escriben un infame libro que se convierte en la biblia de los inquisidores para juzgar y castigar la brujería. Empieza por demostrar que la brujería existe; analiza si la bruja puede actuar sola o requiere del auxilio del demonio y viceversa. Tiene capítulos en donde se afirma que el diablo puede poseer sexualmente a las mujeres, asimismo la manera de diagnosticar si el producto de un embarazo es obra de Satanás, en cuyo caso

abrían el vientre de la mujer estando viva y mataban tanto al niño como a la madre; capítulos para diagnosticar la brujería, los castigos, los tormentos y la confesión lograda con ellos.

Este libro causó más muertes en la hoguera en los siglos XVI y XVII que en 1000 años de Edad Media. Leerlo en la actualidad equivale a leer un libro de sexopatología de los propios autores.

La angustia y el pánico reinante son contagiosos, la persecución de brujas y enfermos mentales y el terror que esto ocasiona, hace que aparezca un fenómeno: el de las neurosis y psicosis colectivas. La propia Inquisición propicia, con sus métodos tan crueles, los fenómenos que persigue.

Llegamos al siglo XVII, siglo de Kepler, de Descartes, de Newton, de Galileo, y en un pueblo de Francia, en un convento, un grupo de monjas jóvenes, la "más anciana" de 27 años, tienen que ser frecuentemente exorcisadas porque están poseídas del demonio: colectivamente gritan, se contorsionan, efectúan movimientos obscenos. Se inculpa de esto a un sacerdote del pueblo vecino, que si bien no llevaba una vida acorde a su ministerio, jamás había puesto un pie en el convento. Fue aprehendido por la Inquisición y quemado vivo.

Estamos en el siglo XVIII, siglo de la Ilustración, de las luces, de los enciclopedistas, y es precisamente en París, sede de la ciencia y del racionalismo, en donde aparecen en el Cementerio de Saint Medard sobre la tumba de un clérigo loco, grupos de gente que convulsionaban ante supuestos milagros. Es tanto el escándalo que las autoridades mandan cerrar el cementerio. De nada sirve, pues estos convulsionarios de Saint Medard, cerrado el cementerio convulsionan afuera, convirtiéndose esto en epidemia en donde se cometen toda suerte de desmanes.

En este siglo XVIII, al fin se acaba con la demonología y con la persecución de las brujas y la quema de enfermos mentales. El enfermo mental después de más de 1000 años es arrancado de las manos de sacerdotes exorcisadores y de inquisidores y

considerado como enfermo y la medicina se encarga de ellos. Nace la Psiquiatría.

Finiquitada la demonología la gente requiere de otros escapes, de otros reguladores de su angustia. Poco después, nace el espiritismo en los Estados Unidos en un pequeño pueblo del estado de Nueva York, en la casa en donde habitaban un matrimonio de apellido Fox y sus 2 hijas adolescentes. La casa había sido abandonada por su anterior dueño a causa de ciertos fenómenos paranormales que se sentían y escuchaban durante la noche. Las señoritas Fox no se sintieron intimidadas por ello y se habituaron a vivir con los ruidos mencionados y toques de una mano invisible.

Una noche, por broma, una de las adolescentes, tronando los dedos de la mano, dijo en voz alta: "Haga lo que yo, Sr. Fourchú" que así denominaban al autor de todo lo dicho. Inmediatamente se escuchó la respuesta por medio de un ruido igual. Le pidieron que lo repitiera 10 veces y así ocurrió. Entonces, la madre intrigada preguntó: "¿Eres un hombre?", no hubo respuesta; "¿Eres un espíritu?", y se escuchó el ruido afirmativo. Esa noche nació el espiritismo. Pronto, vecinos y curiosos acuden en tropel y abarrotan la casa y las hermanitas Fox establecen su negocio de comunicación con espíritus de personas muertas. Se mudan a Rochester y posteriormente a Nueva York. Hacen tantos adeptos que el año de 1852 se celebra el primer congreso de espiritismo en Cleveland. Ya para entonces hay 10,000 mediums y el espiritismo ha atravesado el Atlántico y hace furor en Alemania y Francia, en donde se convierte en verdadera epidemia.

En 1854, en París, Hipólito León Rivail, hombre de ciencia, profesor de química y física, de astronomía y de anatomía, y además incrédulo y con 50 años de edad, es interesado por alguien que lo hace asistir a una sesión espiritista en donde un espíritu llamado Saphir le hace saber que lo conoció en una vida anterior, que vivieron juntos, que era druida y que se llamaba Allan Kardec, nombre que desde ese momento adoptó

Hipólito, quien abandonó completamente sus actividades científicas y se dedicó a tiempo completo al espiritismo.

Kardec llegó a afirmar que se comunicaba con los espíritus de Sócrates, de Platón, de san Juan Evangelista, de san Vicente de Paul, etcétera, etcétera. En 1856 su espíritu tutelar, Saphir, le ordenó crear una nueva religión "bella, grande, digna del creador" basada en el espiritismo y es él el señalado por Dios para reformar al mundo mediante dicha religión. En efecto, durante los siguientes 10 años logró convencer a más de 500,000 personas y escribió una extensa obra sobre el tema. Aún ahora, a 115 años de su muerte, su tumba, en el Cementerio de Père Lachaise en París, está siempre cubierta de flores.

Las señoritas Fox, iniciadoras de esta doctrina confesaron 30 años más tarde que los ruidos con que supuestamente se comunicaban los espíritus, los hacían ellas mismas. Pero ni esta confesión, ni la demostración de las supercherías comprobadas por científicos de la época lograron desinteresar ni desanimar a los millares de personas con ansia de comunicación con el más allá.

A principios de este siglo, el espiritismo, para muchos, se convierte en juego de salón. Otros lo practican con convicción plena.

Hace como 20 años apareció un libro llamado *El retorno de los brujos*, escrito por dos autores franceses y que fue un *bestseller mundial* y que marcó el renacimiento de lo mágico. A partir de entonces proliferan literatura y películas sobre la brujería, demonología y toda clase de fenómenos paranormales, y la parapsicología deja de ser una ciencia oculta y vergonzante. Hay congresos mundiales de brujería.

La gente se fascina y recomienza: otra vez la hechicería, otra vez el demonio, otra vez las psicosis colectivas. Para ejemplo basta una muy reciente: la matanza de Guyana.

Estas psicosis colectivas son fenómenos psicosociológicos anormales, generalmente desencadenados por la patología de una sola persona y producidos por contagio como en la época de la Inquisición.

Bajo ciertas circunstancias culturales y emocionales, un grupo, una masa de gente sufre cambios anormales en su conducta por influencia del medio o de alguien, sin que ésto quiera decir que todos los participantes estén enfermos. Para decirlo con palabras de un antiguo escrito:

"Hay epidemias de locura que se producen en personas sanas, la causa que las produce es el contagio psicológico. El estado histérico que se manifiesta en tales epidemias no es, en manera alguna, la causa de las mismas. Este estado histérico es el resultado de la influencia que las emociones ejercen sobre el sistema nervioso".

Para terminar reflexionemos: el hombre moderno, como su congénere primitivo, sigue todavía en espera de respuestas.